# LEER...;PARA QUÉ?

# LEER...; PARA QUÉ?

LEER...;PARA QUÉ?

LEER...;PARA QUÉ?

LEER...;PARA QUÉ

LEER...¿PARA QUÉ?



La competencia lectora desde PISA

LEER... ¿PARA QUÉ

LEER...;PARA QUÉ

LEER...;PARA QUÉ?

LEER...;PARA QUÉ

LEER...;PARA OUÉ?

LEER...; PARA QUÉ?

LEER... ;PARA OUÉ?





#### LEER... ¿PARA QUÉ?

La competencia lectora desde PISA

Primera edición, 2012 ISBN: 978-607-7675-34-1 Salvador Saulés Estrada

# D. R. © INSTITUTO NACIONAL PARA LA EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN

José Ma. Velasco 101, Col. San José Insurgentes, Delegación Benito Juárez, C.P. 03900, México, D. F.

COORDINACIÓN EDITORIAL

María Norma Orduña Chávez

CORRECCIÓN DE ESTILO

César Rebolledo González Norma Alfaro Aguilar

DISEÑO GRÁFICO Y FORMACIÓN

Javier Franco Vázquez

Impreso y hecho en México. Distribución gratuita. Prohibida su venta.

Consulte el Catálogo de publicaciones en línea: www.inee.edu.mx

La elaboración de esta publicación estuvo a cargo de la Dirección de Proyectos Internacionales y Especiales. El contenido, la presentación, así como la disposición en conjunto y de cada página de esta obra son propiedad del editor. Se recomienda citar la fuente de la siguiente manera: Saulés Estrada, Salvador (2012). Leer...; Para qué? La competencia lectora desde PISA. México: INEE.

### **CONTENIDO**

#### **PRESENTACIÓN**

¿CÓMO CONCIBE PISA LA COMPETENCIA LECTORA?  Textos	3 3
Procesos	4
DE LA HABILIDAD INDIVIDUAL A LA PRÁCTICA SOCIOCULTURAL	5
Perspectiva lingüística	5
Perspectiva psicolingüística	6
Perspectiva sociocultural	8
ENTONCES, ¿PARA QUÉ LEEMOS?	10
Leer para hacer	11
Leer para informarse	12
Leer para entretenerse	14



### **PRESENTACIÓN**

La colección *La competencia lectora desde PISA*, que forma parte de la Serie Materiales Para Docentes del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), tiene el propósito de ofrecer a los profesores de educación secundaria y media superior herramientas didácticas que les apoyen en su trabajo en el aula y les permitan aprovechar al máximo la información presentada por la prueba PISA (*Programme for International Student Assessment*).

En correspondencia con la línea de publicaciones dirigidas a los docentes, y una vez que los resultados de PISA 2009 se han dado a conocer –cuya área de énfasis fue la Lectura–, se presenta esta colección con el interés de aportar elementos que permitan responder a una pregunta constantemente planteada por los profesores: ¿cómo puedo mejorar la competencia lectora a partir del enfoque de PISA?

Es sabido que PISA organiza el área de la competencia lectora en tres amplias dimensiones: textos, procesos y situaciones. En otros cuadernos que forman parte de esta colección el foco de atención han sido los textos en sus distintos formatos (continuos, discontinuos y mixtos); en el que tiene usted en sus manos, *Leer... ¿para qué?*, se busca ahondar en las otras dos dimensiones: los procesos y las situaciones.

Para ello, este cuaderno agrupa en tres amplias categorías buena parte de los distintos y variados propósitos que llevan a las personas a relacionarse con los textos. Con estas categorías se podrán explorar las razones y los usos de la lectura. Además se podrán comprender de mejor forma no sólo los distintos textos con sus diversos formatos y géneros sino, sobre todo, los procesos y las situaciones en las que se desarrolla la competencia lectora.

El objetivo no es sólo aprovechar la información proporcionada por PISA, sino también examinar otras visiones acerca de la lectura que permitan aportar nuevas herramientas a los profesores de educación secundaria y media superior para fortalecer en sus estudiantes la adquisición de conocimientos y mejorar sus habilidades y actitudes en el dominio de los procesos cognitivos implicados en la competencia lectora.

Este cuaderno contiene un apartado inicial denominado, "¿Cómo concibe PISA la competencia lectora?" En él se sintetiza el marco de referencia presentado en el reporte de resultados *México en PISA 2009*, e integra la definición ampliada de la competencia lectora utilizada en ese momento, así como una breve explicación acerca de las tres dimensiones que la conforman (textos, procesos y situaciones).

Los dos siguientes apartados fueron elaborados por Salvador Saulés. En "De la habilidad individual a la práctica sociocultural" se realiza una amplia exposición de los distintos enfoques de la lectura que podrán sustentar de mejor manera una clasificación de sus propósitos. Finalmente, en "Entonces, ¿para qué leemos?" se busca responder a dicha pregunta partiendo del planteamiento de Lauren B. Resnik, autora que presenta tres amplias categorías que agrupan las razones y los usos que motivan a los lectores a aproximarse a los textos: leer para hacer, leer para informarse y leer para entretenerse.

El objetivo final de la colección *La competencia lectora desde PISA* es apoyar a los maestros en la formación de lectores interesados en los textos escritos, que cuenten con las herramientas para comprenderlos, para localizar información, interpretarla y ejercer una opinión fundamentada en torno a los mismos. Y, por supuesto, impulsar en la escuela el desarrollo de un hábito de lectura que sea parte de la vida cotidiana de los estudiantes, que contribuya informándoles y formándoles como sujetos activos y responsables dentro de la sociedad, es decir, fortalecer una competencia lectora que los haga ciudadanos en toda la extensión de la palabra.



# ¿CÓMO CONCIBE PISA LA COMPETENCIA LECTORA?

La competencia lectora es la capacidad de un individuo para comprender, emplear, reflexionar e interesarse en los textos escritos con el fin de lograr sus metas personales, desarrollar sus conocimientos, su potencial personal y, en consecuencia, participar en la sociedad (INEE, 2010).

Esta definición busca describir la mayor cantidad de elementos considerados a la hora de comprender un texto; es decir, de construir el significado de lo que se está leyendo. De igual forma, incluye propósitos como el empleo de los textos para hallar alguna información o para reflexionar a partir del encuentro que se establece entre las ideas del lector y las ideas vertidas en el texto.

Las personas poseen intereses diversos cuando interactúan con un texto. Muchos de estos intereses se concretan a partir del papel que representa la lectura en sus vidas y de su participación en un entorno social inmediato o más amplio. De igual modo, la diversidad de situaciones y contenidos, así como los distintos formatos o tipos de los materiales de lectura, juegan un papel central cuando los lectores eligen, por múltiples razones, acercarse a un texto.

PISA organiza la competencia lectora en tres dimensiones: textos, situaciones y procesos.

#### **Textos**

Los textos o materiales de lectura están organizados de diversas maneras. Por su tipo textual: narración, exposición, descripción y argumentación. O a partir de la forma en que se presenta su contenido: continuo, discontinuo o mixto.

Cuando los textos están organizados en oraciones que a su vez se reúnen en párrafos que pueden incluirse en estructuras más amplias como secciones, capítulos o libros, se habla de *textos con formato continuo*. Ejemplos de este formato textual se pueden encontrar en reportajes de periódicos, artículos (de opinión o divulgación), entrevistas, ensayos, novelas, cuentos, revistas, cartas, entre otros.

Los textos con formato discontinuo están organizados a partir de información que se presenta de manera no secuencial. Los ejemplos característicos de estos textos son los siguientes: tablas y cuadros, gráficas, esquemas, líneas de tiempo, anuncios, horarios, catálogos, formatos, mapas, infografías, índices de contenido, etcétera.

El formato mixto es una combinación entre el formato continuo y el discontinuo. Los textos que presentan este formato son, por ejemplo, una gráfica o una tabla con su respectiva explicación en prosa. Estos textos aparecen frecuentemente en revistas, en libros de consulta o en informes.



#### **Situaciones**

Los textos se pueden clasificar, además, por el público al que van dirigidos, y por los usos y propósitos para los cuales su autor los creó. PISA considera cuatro situaciones.

La *personal se* relaciona con textos que buscan satisfacer los intereses del individuo, por ejemplo, cartas personales, lecturas de ficción, o materiales pensados para saciar alguna curiosidad dentro del tiempo de ocio, como examinar una cartelera cinematográfica.

La *pública* corresponde a los textos relacionados con actividades e intereses sociales, por ejemplo, documentos o formatos oficiales, o carteles informativos sobre acontecimientos públicos. Estos textos no se dirigen a alguien en particular, sino a públicos más amplios.

La *educativa* se vincula con los textos diseñados para una tarea de aprendizaje, por ejemplo, el libro escolar con textos de todos los formatos preparados para ser leídos tanto en el salón de clases como en casa. En esta situación, los textos no son elegidos por el lector, sino por el profesor.

La *laboral* alude a los textos dirigidos al mundo del trabajo. Puede ser alguna solicitud de empleo, la sección de anuncios clasificados donde se ofrece alguna vacante, o algún instructivo o manual que se requiera comprender para resolver alguna tarea más o menos inmediata.

#### **Procesos**

Los procesos cognitivos están determinados por la forma como los lectores se relacionan con los textos.

Acceder y recuperar implica habilidades asociadas a buscar, seleccionar y reunir información. Los lectores acceden a un espacio textual (por ejemplo la página de un libro, una tabla o una lista) en donde se ubica la información que necesitan. Recorren ese espacio en búsqueda de la información requerida hasta encontrarla, la seleccionan y finalmente la obtienen.

*Integrar e interpretar* requiere que el lector comprenda la relación entre diferentes partes de un texto, así como demostrar y entender su coherencia. Interpretar hace referencia al proceso de darle sentido a algo que no está completamente referido, para lo cual el lector identifica las suposiciones o implicaciones que subyacen en una parte o en todo el texto.

Reflexionar y evaluar implica aprovechar el conocimiento, las ideas que están más allá del texto con el propósito de relacionar la información proporcionada en él con los propios marcos de referencia del lector, ya sean conceptuales o basados en su experiencia.



# DE LA HABILIDAD INDIVIDUAL A LA PRÁCTICA SOCIOCULTURAL

PISA propone una definición de competencia lectora y la organiza en tres dimensiones a partir de las cuales se vislumbran las distintas razones y usos que llevan a las personas a leer un texto. Para ahondar más aún en los propósitos que tienen las personas a la hora de leer es preciso profundizar en el concepto de lectura y en sus distintos enfoques.

En un intento por comprender y organizar el entramado de razones y usos que llevan a los individuos a la lectura de un texto, en este apartado se propone ampliar la perspectiva teórica desde donde tradicionalmente se analiza esta práctica, y se busca enfocar su análisis no tanto desde las teorías clásicas -que "plantean que el individuo es el centro de la actividad lectora" -, sino por el contrario, busca aprovechar la mirada de las teorías socioculturales, ubicando a la lectura "dentro del contexto de participación en actividades sociales en relación con los otros" (Kalman, 2006: 162).

Múltiples estudios lingüísticos y cognitivos se han esforzado por revelar los mecanismos de decodificación que posee un individuo y los procesos que están implicados cuando está leyendo. No obstante, poco se ha considerado que el acto lector forma parte de un amplio conjunto de prácticas letradas (tanto de lectura como de escritura) que se llevan a cabo en distintos grupos o comunidades, en las cuales se utiliza el lenguaje escrito con propósitos determinados, y en las que dicha utilización regula tanto la inclusión como la participación de los individuos que las integran.

"Simplificando mucho", Daniel Cassany propone organizar las distintas aproximaciones a la lectura en tres perspectivas: "la lingüística, que parte del campo de estudio de la lengua y de sus teorías gramaticales y discursivas; la psicolingüística, que parte del campo de la psicología, sobre todo de la orientación cognitiva; y la sociocultural o sociolingüística, que parte de los estudios más sociológicos, antropológicos y culturales" (2008: 15).

Por supuesto, estos tres enfoques no son excluyentes y muchas veces pueden compartir algunos de sus elementos. Con el fin de contar con una mirada amplia acerca de las razones y usos del acto lector, es indispensable revisar cada una de las perspectivas de manera detenida.

## Perspectiva lingüística

Según esta mirada, el centro de estudio es el código escrito y, por lo tanto, la lectura consiste en decodificar el significado ubicado en el texto. También llamado fonético o analítico, este enfoque sostiene que el aprendizaje de la lectura, sobre todo el inicial, va de la parte al todo: se comienza con las letras, luego las sílabas y finalmente la frase y, en consecuencia, se obtiene el mensaje. La unión o suma de los fonemas c, a, s y a, nos proporciona el significado de casa. De la misma forma, al unir los vocablos la, casa, de y Juan, sabemos que se trata de La casa de Juan.

Esta perspectiva se identifica también con los métodos denominados como ascendentes (bottom-up) que consideran que el lector, ante el texto, "procesa sus elementos componentes, empezando por las letras, continuando con las palabras, frases... en un proceso ascendente, secuencial y jerárquico que conduce a la comprensión del texto" (Solé, 2006: 19).



Las consecuencias de este enfoque son previsibles. Como el significado se encuentra exclusivamente en el texto, basta conocer las letras, las palabras, sus formas y significados, las reglas que las organizan, ya sean sintácticas o discursivas, para poder decodificar un texto, es decir, leerlo. Por lo tanto, desde esta perspectiva, la lectura es "como abrir un paquete para recuperar lo que alguien puso adentro" (Cassany, 2008: 16).

Si el significado está en el texto, las lecturas que se hagan de él serán las mismas a lo largo del tiempo y para todos los lectores. Por ejemplo, un artículo periodístico del siglo XIX tendrá el mismo significado si lo leyera un periodista de esa época o un ama de casa del siglo XXI. Como las palabras y las oraciones no cambiaron, el significado seguirá siendo el mismo.

Esta perspectiva se relaciona con importantes concepciones acerca de cómo los niños aprenden a leer y se trasladó, por ejemplo, a diversas estrategias de alfabetización de los adultos realizadas a mediados del siglo XX. En 1958, la Unesco definía que una persona alfabetizada era "capaz de leer y escribir, comprendiéndola, una breve y sencilla exposición de hechos relativos a su vida cotidiana" (2009: 13). Años antes en México, la pregunta sobre si una persona era o no alfabeta se reducía a preguntarle en el censo: "¿Puede usted escribir y leer un recado?" (Reimers, 2006: 159).

La suma de los fonemas y los vocablos nos dan el sentido de la frase

En realidad, desde esta perspectiva, los propósitos de lectura no alcanzan mayor importancia y si una persona presenta problemas de comprensión, éstos se reducirían a problemas de decodificación del significado del texto. Entonces, si estas personas se ubican en niveles bajos de comprensión lectora la razón es porque están leyendo "mal" o de manera "equivocada", pues no han logrado apegar su interpretación al significado del texto previamente fijado por expertos o autoridades.

En términos didácticos, para enfrentar problemas de comprensión lectora, esta perspectiva responde con organizaciones secuenciales de la enseñanza de la lengua en los programas de estudio: "se enseña las sílabas o las partes de las palabras a todo el alumnado en el mismo orden sin variedad y sin tener que responder a las necesidades particulares del alumno" (Reimers y Jacobs, 2009: 32-33).

## Perspectiva psicolingüística

Desde este enfoque, el centro de estudio es la interacción entre el texto y la mente del lector, es decir, los llamados procesos cognitivos. En la lectura, el significado se encuentra precisamente en la mente de quien está leyendo y no tanto en el texto mismo. Relacionada con los métodos descendentes (top-down), esta perspectiva posee la característica de que el lector "no procede letra a letra, sino que hace uso de su conocimiento previo y de sus recursos cognitivos para establecer anticipaciones sobre el contenido del texto, y se fija en éste para verificarlos" (Solé, 2006: 9).



El lector hace uso de su conocimiento previo cuando domina distintas habilidades o procesos cognitivos que le permiten elaborar significados de lo que está leyendo. Y es que la mayoría de los textos comunican más de lo que dicen. Por ejemplo, Cassany menciona el caso del letrero que dice *GRACIAS* y se ubica en el bote de basura de un restaurante de comida rápida. El lector debe inferir que al terminar de comer debe depositar en el bote los restos de su comida o la basura y además dejar la bandeja encima del bote. Pero si un músico callejero coloca un letrero con la misma leyenda cerca de una pequeña charolita, el lector debe inferir que el músico está solicitando que los paseantes dejen alguna moneda.

### El lector debe inferir el sentido del término GRACIAS



Si los textos comunican más de lo que dicen, desde esta perspectiva, el lector no sólo debe decodificar el mensaje explícito del texto, también debe hacer uso de su conocimiento previo para inferir el significado implícito, es decir, lo que no se dice: "rellenar los huecos semánticos que todo texto contiene" (Cassany: 2008: 17-18).

Las consecuencias de este enfoque son variadas. Por ejemplo, entender cosas distintas acerca del texto no significa necesariamente que se esté "leyendo mal" pues implica que el bagaje cultural, las ideas previas del lector, pueden llevarlo a distintos caminos de interpretación.

La respuesta de esta perspectiva a los bajos niveles de comprensión lectora se centraría ya no en verificar si el lector está obteniendo la interpretación establecida, sino indagar si el lector posee o no las habilidades cognitivas necesarias para poder construir su significación. Del propósito de lectura no se habla mucho, más bien se habla sobre las habilidades cognitivas de los lectores, tales como: anticipar lo que encuentra en un texto, verificar sus hipótesis acerca de él, realizar inferencias, descubrir el significado de la palabra desconocida por su contexto, etcétera.

Lauren Resnick, por el contrario, responde que si sólo nos esforzamos por saber cuáles son las habilidades y conocimientos que debería poseer una persona letrada, entonces sólo obtendremos una lista de habilidades y conocimientos que pueden o no poseer los individuos. Desde esta perspectiva, la lectura sigue siendo únicamente responsabilidad del que lee o del que no lee, pues se asume "que las habilidades letradas se encuentran en la cabeza de los individuos" (1990: 170).

En términos didácticos, si vemos a la lectura como una agrupación de habilidades cognitivas, la intervención educativa se organizará entonces como una serie de lecciones efectivas enfocadas exclusivamente en la enseñanza de estas habilidades: "se diagnostican las habilidades fuertes y las deficitarias, se proporcionan apropiados ejercicios desarrollados en afortunadas secuencias, y semotiva a los estudiantes para comprometerse con estos ejercicios, otorgando explicaciones e instrucciones claras" (Resnick, 1990: 171).



### Perspectiva sociocultural

Desde esta perspectiva, el centro de estudio son las prácticas letradas que se presentan en distintos grupos o comunidades sociales o culturales. La lectura no es una actividad aislada o mecánica, es una actividad social: "no reside solamente en las cabezas de las personas como un conjunto de habilidades que deben ser aprendidas, tampoco reside en el papel, capturada en los textos que deben ser analizados. Como toda actividad humana, la lectura (las prácticas letradas) es esencialmente social y está vinculada con las interacciones que se llevan a cabo entre las personas" (Barton y Hamilton: 1998: 3)

Además estas prácticas letradas (de lectura y escritura) están vinculadas a razones determinadas, a usos específicos y a múltiples comportamientos que regulan tanto la inclusión como la participación de los individuos que integran dichas comunidades. Por ejemplo, existen comunidades políticas, académicas, juveniles que comparten prácticas de lectura con razones y usos concretos que propician que sus integrantes se involucren en ellas.

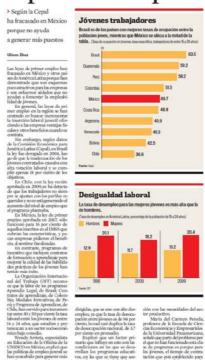
Para caracterizar de mejor manera esta perspectiva, es indispensable ahondar de forma breve en tres conceptos que permitan comprender mejor sus alcances. El primero de ellos se refiere a que los textos están *situados*. Es decir, son el resultado de un contexto social, pues poseen un *contenido* y una *ideología* (entendida ésta como "el conjunto de puntos de vista que componen nuestra visión del mundo").

Por lo tanto, leer significa reconocer no sólo el contenido de los textos sino identificar la autoría, la intención y el interés de quien los escribió. Si en el periódico se dice que La tasa de desempleo en este año ha bajado con respecto al sexenio anterior, las preguntas que surgen inmediatamente son: ¿Quién lo dijo? ¿Con qué intención? ¿Desde dónde lo dijo? ¿Cuál es el propósito que busca al realizar esta afirmación? ¿A quién va dirigido? ¿Qué es lo que se está validando o se busca validar? ¿A qué grupo social, cultural o político pertenece el periódico y el autor?

El segundo concepto se refiere a las interpretaciones y retóricas que dichos grupos o comunidades comparten. Al leer, el significado puede provenir del texto, o ser construido por el lector, sin embargo, debe ser considerado también el contexto del grupo o comunidad cultural desde donde se

Atraen poco a las empresas

# Fallan estímulos a primer empleo



El lector debe identificar la autoría, la intención y el interés de quien escribió los textos de un periódico

construyó. Las comunidades culturales pueden ser muy cerradas (por ejemplo, el ámbito académico) o muy amplias (por ejemplo, la comunidad cultural nacional).

Por ejemplo, un personaje de la novela *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán, caracteriza a la política de nuestro país con una sólo frase: "en la política mexicana el único verbo que se conjuga es el verbo *madrugar*." Para leer esta frase es indispensable conocer que el verbo *madrugar* significa levantarse más temprano y comprender el uso retórico del término que por extensión se aproxima a la idea de anticiparse a la acción de un rival o de un competidor.

De igual modo es necesario ubicarla en el momento político que recrea el autor: la última etapa de la Revolución Mexicana donde se ejercía el poder sólo si se podía eliminar de manera más rápida al enemigo. Pero también se



debe comprender cierta idiosincrasia nacional que aprovecha refranes como "al que madruga Dios lo ayuda", o "camarón que se duerme se lo lleva la corriente", e iguala el significado de "listo" al de adelantarse al oponente, y ya sea con ayuda divina o no, eliminarlo. *Madrugar* no sólo significa levantarse más temprano, significa ser lo suficientemente listo para adelantarse y ganarle la partida al otro.

Entender esta frase implica saber en qué comunidad cultural se utiliza, qué tradiciones, valores, y concepciones comparten: "Lo que indican las letras o lo que aportan las inferencias cognitivas es a menudo esquemático e insuficiente, si no disponemos de conocimientos socioculturales sobre el grupo humano al que se refiere el texto" (Cassany, 2008: 24).

"En la política mexicana el único verbo que se conjuga es el verbo *madrugar*"



El tercer concepto se refiere precisamente a las distintas prácticas letradas que cada comunidad o grupo social comparte. Éstas son el resultado histórico de las interacciones acumuladas por todos los miembros de la comunidad. Están estrechamente relacionadas con las formas de vida, las vicisitudes y las características sociales de la comunidad.

Dentro de este concepto, Barton y Hamilton (1998) algunas veces llegan a hablar de prácticas letradas vernáculas en el sentido de locales o propias de una comunidad, y que las personas frecuentemente realizan sin la aprobación o censura de nadie. De la misma forma hablan de prácticas dominantes que son avaladas institucionalmente, la escuela, la familia, el gobierno.

Por supuesto que esta perspectiva no se opone a que los individuos tengan que contar con conocimientos y habilidades particulares y fortalecerlas. Sin embargo, cuando se enfoca a la lectura como una actividad dentro de distintas prácticas culturales, los propósitos, intereses o motivaciones que llevan a la lectura adquieren un mayor sentido.

Por ejemplo, si se habla de problemas de comprensión y de hábitos de lectura en la actualidad, se tendría que identificar los propósitos que llevan a leer o a no leer en determinadas comunidades. De igual modo, si concebimos la lectura desde esta perspectiva, ¿por qué habríamos de estigmatizar lecturas no canónicas o "poco prestigiadas" como las que se llevan a cabo en nuestro país, sobre todo si su propósito es tanto de simple divertimento como establecimiento de vínculos sociales?

Muestra de ello son las nuevas prácticas de lectura que los jóvenes realizan en los medios electrónicos (chat, blogs, msn). Cumplen razones y usos determinados y son prácticas socialmente aceptadas por el grupo, reconocidas y valoradas, sin embargo no son institucionalmente aprobadas.

¿ Por qué habríamos de estigmatizar lecturas no canónicas o "poco prestigiadas"?





La respuesta en términos didácticos va en el mismo sentido. Si integramos la lectura como parte del amplio concepto de prácticas letradas, entonces el proceso de aprendizaje educativo será visto más naturalmente, sobre todo "como un proceso de socialización, de inducción para integrarse en una comunidad de practicantes de esa cultura escrita" (Resnick, 1990: 171).



# **ENTONCES, ¿PARA QUÉ LEEMOS?**

En su definición de la competencia lectora, PISA incluye algunas de las razones y usos centrales que llevan a la práctica de la lectura: "La capacidad de un individuo para comprender, emplear, reflexionar e interesarse en textos escritos con el fin de lograr metas propias, desarrollar sus conocimientos y su potencial personal, y participar en la sociedad" (INEE, 2010: 44).

En esta definición se busca integrar la mayor cantidad de elementos que intervienen al leer un texto. En particular, se pueden distinguir los distintos propósitos que llevan a las personas a la lectura. Muchos de estas razones y usos se concretan a partir del papel que representa esta actividad en sus vidas y sobre todo de su concepción como herramienta que posibilite la participación de los individuos en un entorno social inmediato o más amplio.

Es cierto que el fin último de la lectura es la comprensión, es decir, la construcción del significado del texto. No obstante, esta comprensión se alcanza a partir de distintos caminos establecidos por las razones y usos de la lectura. Así, se puede leer para hallar alguna información o para confrontar las ideas previas del lector con las ideas vertidas en un texto. Son múltiples las situaciones, los contenidos, los distintos formatos o tipos de los materiales de lectura que juegan un papel central cuando las personas eligen, por múltiples razones, dedicar una parte de su tiempo a la lectura.

Entonces, ¿para qué leemos? ¿Cómo organizar las distintas razones y los diferentes usos que hacemos de esta actividad? El trabajo no es sencillo. PISA aclara que los individuos, a lo largo de sus vidas, se encuentran en diversas circunstancias en las que la lectura representa un papel específico. Pero no sólo hay diferencias temporales. Los intereses de las personas pueden ir desde lo privado a lo público, de la escuela al trabajo, de la educación formal al aprendizaje continuo, de la participación individual a la participación como ciudadano activo.

Por un lado se puede utilizar la lectura como una herramienta para satisfacer necesidades concretas, definidas y relativamente individuales como la lectura para fines de aprendizaje tanto escolar como fuera de la escuela. Cerca de este punto se encontraría la lectura de entretenimiento utilizada para ocupar los espacios de ocio del individuo. En el otro extremo se ubicaría la lectura que se utiliza en ambientes laborales, la lectura para el trabajo. En algún otro punto, no tan lejano, se encontraría la lectura para fines más pragmáticos o utilitarios como ir al súper o comprar un boleto de autobús.

Pero un individuo lee también para informarse, para entender, comprender y aprender acerca de su contexto social y así contribuir activamente a la vida de su comunidad, tanto a nivel familiar como social: "las personas letradas, por ejemplo, encuentran más fácil moverse en complejas instituciones tales como sistemas de salud y oficinas de gobierno; y pueden participar de manera más plena en las sociedades democráticas, tomando decisiones informadas cuando votan. La participación también puede incluir una postura crítica, un paso a la liberación personal, a la emancipación y al empoderamiento" (OCDE, 2009: 24).

Si ampliamos la mirada y aprovechamos una visión más ligada a la perspectiva sociocultural, podemos sumarnos a L. Resnick, quien propone explorar precisamente las diversas situaciones en las que las personas se interesan por la lectura de textos. Esta investigadora ha estudiado un amplio rango de situaciones o actividades letradas¹ de las cuales ha elegido tres categorías que presentan una mayor importancia en el ámbito escolar: la lectura para hacer, la lectura para informarse y la lectura para entretenerse.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> En realidad ha ubicado seis categorías generales que involucran las prácticas de lectura y escitura: la sagrada (que usa textos para mediar las prácticas religiosas), la útil (que usa los textos para mediar actividades prácticas), la informativa (que usa los textos para transmitir o adquirir conocimiento), la placentera (que usa la lectura por diversión), la persuasiva (que usa los textos para influir en el comportamiento o creeencias de los otros), la personal o familiar (que usa los textos, como las cartas, para estar en contacto con la familia o con amigos).



### Leer para hacer

En la vida cotidiana, una de las razones y usos que llevan a las personas a leer algún material escrito es encontrar información específica sobre cierto tema en particular que les permita resolver alguna situación concreta, tomar una decisión o satisfacer un determinado interés. Para medir y valorar las estrategias que están implicadas en la búsqueda de información, PISA elaboró distintas tareas de lectura cuyo denominador común es precisamente la localización, selección y obtención de la información, y las incluyó en el proceso denominado *Acceder y recuperar*.

Desde una perspectiva sociocultural, en estas actividades letradas útiles o funcionales los lectores se involucran con metas o propósitos muy inmediatos. En esta categoría leemos para armar una máquina, para componer una televisión, para comprar un boleto de autobús o para llenar el formato de impuestos. Los lectores "usualmente asumen que el texto posee una autoridad que les permitirá alcanzar con éxito una determinada tarea" (Resnick, 1990: 173).

En algunos casos, para relacionarse exitosamente con estos textos, el lector debe vincular cada proposición con, por ejemplo, un específico objeto físico, como sucede con los manuales o instructivos. En otras situaciones, el lector debe construir una representación anticipada de lo que está leyendo sin tener la presencia del objeto físico. Es decir, debe adelantarse a la práctica o a la situación. Esto sucede, por ejemplo, cuando el lector verifica los horarios de salida de un autobús y debe tomar una decisión sobre cuál es el que le conviene. Otro ejemplo es cuando está leyendo una receta de cocina y debe determinar si es necesario un viaje de compras antes de empezar a cocinar.

#### Leer para propósitos inmediatos







En situaciones más complejas, este tipo de práctica letrada incluye el manejo de textos que forman parte de nuestras relaciones con los sistemas burocráticos, por ejemplo, cuando queremos llenar formatos para el pago de impuestos o cuando debemos llenar una solicitud de empleo. Estas formas son usadas de manera muy similar a un instructivo, donde paso a paso, leyendo una línea y siguiendo inmediatamente las instrucciones dadas, se termina la tarea. No obstante, el modelo paso a paso no siempre es estrictamente necesario. En otros casos, el lector debe imaginar todo el sistema en su conjunto antes de decidir cómo proceder, por ejemplo, cuando se llena una forma de seguro de vida o una forma de demanda laboral.

¿Cómo aprenden las personas que están involucradas en estas prácticas letradas? Resnick propone comenzar su aprendizaje dentro del ámbito familiar o cotidiano. Por ejemplo, cuando un texto (instructivo, reglamento) se requiere para seguir las etapas de un juego, o para cumplir con los pasos establecidos en una receta de cocina.

La escuela debería incentivar estas prácticas, sin embargo, "parece probable que muchas personas que llegan a ser competentes en varias formas de prácticas letradas funcionales desarrollan su competencia inicial fuera de la escuela, porque participan junto con los miembros de la familia o con amigos" (1990: 175-176).



### Leer para informarse

Las personas también leen para aprender acerca del mundo, para informarse, aun cuando esta actividad no tenga una utilidad práctica inmediata. La única actividad inmediata y probable podría ser la discusión con los otros sobre el contenido de lo que se ha leído.

Para poder ejercer esta práctica letrada, los lectores deben construir una representación mental de la situación presentada en el texto y deben relacionarla con su conocimiento previo. Esta visión también la comparte PISA, pues integra a esta tarea como parte de un proceso denominado *Reflexionar y evaluar*. En este proceso se involucra no sólo la capacidad para aprovechar los conocimientos del lector y contrastarlos con la información aportada por el texto, sino también la posible elaboración de un juicio o una evaluación de los puntos de vista expresados en el texto.

Este proceso de comprensión de los textos ha sido estudiado intensamente por la perspectiva psicolingüística. Como se mencionó, la interpretación requiere mucho más que la capacidad para reconocer y decodificar un conjunto de palabras. Sin embargo, un aspecto que no ha sido estudiado mucho en este tipo de lectura es cómo el lector interpreta la intención del autor y qué conocimientos del lector son atribuidos al autor.

En la vida cotidiana, la clase más frecuente de lectura para informarse es la lectura de periódicos o revistas. Para la mayoría de las personas, la lectura de noticias es un asunto para "mantenerse actualizado" sobre lo que pasa en el mundo. Aunque tal lectura parezca ser una actividad privada, en realidad se puede definir como una actividad social por dos razones.

La primera porque este tipo de lectura es a menudo seguida con alguna discusión con otras personas con intereses similares y de lo que uno escoge leer en un periódico depende probablemente el tipo de conversaciones que uno mantendrá de manera posterior. Las personas pueden estar al tanto de los deportes, por ejemplo, para conversar en el trabajo o seguir las noticias locales porque es lo que se discute en algún tipo de reuniones. Lo que leemos en un periódico o en una revista para mantenernos actualizados está determinado en parte "por las personas con quien nos asociamos y los hábitos de conversación que se establecen en dicho grupo" (Resnick, 1990: 176).

Si uno no está en un círculo de amistades que discute acontecimientos nacionales e internacionales políticos, esas partes del periódico probablemente no recibirán ninguna atención. Por lo tanto, leer para informarse depende de los grupos sociales en los que el lector interactúa.

Una segunda razón de por qué la lectura es definida como una actividad social es por la clase de representación que el lector se hace de las intenciones de los autores que está leyendo. L. Resnick menciona el caso de los lectores estadounidenses en comparación con los europeos. Los primeros esperan que los periodistas sean neutrales a la hora de transmitir las noticias y sólo en el caso de columnas o editoriales firmadas podrían identificar alguna tendencia o posición política. Por el contrario, los lectores europeos no asumen la neutralidad de ninguno de los periodistas y si desean obtener la versión más completa de algún acontecimiento, "es probable que leen varias versiones de noticias porque esperan interpretar las tendencias de cada una de ellas" (1990: 177). Estas suposiciones de ambos tipos de públicos pueden tener trascendencia en los procesos cognitivos implicados en este tipo de lectura.

Un público acostumbrado a una supuesta prensa neutral, junto con la ausencia de una discusión política en la vida cotidiana, probablemente lleve a una falta de práctica en la interpretación crítica de los textos. Por el contrario, un público habituado a verificar las intenciones y a no otorgar previamente una calificación de neutralidad podrá leer de manera más activa e identificar las posiciones y tendencias políticas de los autores.

¿Cómo aprender estas prácticas letradas para informarse? El reto no es sencillo. No todas las familias leen de manera regular las noticias y menos aún discuten sobre su contenido. Se podría decir que la escuela es uno de los pocos lugares donde se puede aprender esta práctica letrada y así, en consecuencia, formar una población con la capacidad de tomar decisiones en su vida como ciudadano: "la escuela [es el lugar] en donde los estudiantes deberían comprometerse en actividades en los que aprendan los hábitos y las habilidades para utilizar textos para comprender los asuntos públicos y participar en la toma de decisiones".



Se recomienda leer distintas versiones de las noticias para identificar las tendencias en cada una de ellas







El panorama no es alentador. Las actividades escolares vinculadas con las prácticas letradas para informarse están muy alejadas de las razones y usos originales. Cuando la gente lee un texto para informarse está comprometido con él, busca compartir sus puntos de vista cuando ha terminado la lectura, le gusta debatir.

En la escuela generalmente los textos son asignados y permiten un margen muy estrecho para que el estudiante elabore sus propias representaciones mentales, como ocurre cuando estamos actualizándonos en la lectura de noticias. Por último, y quizás más importante, los estudiantes en la escuela leen libros de texto a causa de una tarea o una prueba que debe ser aprobada, no porque ellos estén personalmente interesados en el tema o porque esperen obtener una conversación interesante de ello con otros: "La relación normal entre autor (como alguien que sabe algo de interés) y el lector (como alguien que querría aprender acerca de ese algo) está ausente o gravemente atenuada" (Resnick, 1990: 179).



### Leer para entretenerse

Ser letrado también significa ocupar un tiempo para la lectura por placer, una forma de práctica letrada que posee un fin en sí misma. La clase de textos que las personas leen con este objetivo son diversos y los procesos cognitivos y sociales que se involucran son igualmente diferentes. Las narraciones literarias son consideradas como el material propicio para la lectura de entretenimiento.

El interés por estos textos es un requisito inicial para poder involucrarse en este tipo de lectura. Distintos textos pueden despertar este interés, desde las historietas hasta las novelas góticas, románticas o de misterio. Los diferentes géneros requieren distinto grado de interpretación; además lo que a algunos interesa podría parecerles demasiado difícil, o sencillo, a otros.

La perspectiva psicolingüística ha mostrado amplio interés en los procesos implicados en la lectura por placer, sin embargo, son los teóricos de la literatura los que también tienen algo que decir. Hillis J. Miller comenta que el poder de la literatura es tan sugerente que, por ejemplo, si nos enamoramos, en realidad lo hacemos porque tenemos referentes literarios de una concepción específica de lo que es el amor: "Nosotros no podríamos saber si estamos enamorados si no hemos leído novelas de amor" (1995: 69). La lectura por placer, sobre todo la lectura de literatura, permite compartir referentes, de "pensar con lo pensado, desear con lo deseado, amar con lo amado" (Emilio Lledó, apud Colomer, 2005: 22); de vivir con lo escrito y lo narrado, se puede agregar.

Cuando se leen historias a los niños para introducirlos en el mundo de la literatura, lo que se hace es crearles una identidad, un sentido de pertenencia que los hace constituir una familia, con muchas historias que los identifica. Además, cuando le damos a leer a algún infante el cuento de *Caperucita roja*, por ejemplo, no sólo le estamos dando una pequeña historia para pasar un buen rato, le estamos otorgando un referente cultural para toda su vida, lo proveemos de una concepción narrativa para organizar su pensamiento y lo integramos a las potenciales interpretaciones que socialmente se le ha otorgado al cuento.

Pero no sólo eso, cuando se lee literatura se vincula a los lectores con la gran oportunidad de enfrentar la diversidad social y cultural con que el lenguaje y sus referentes han figurado el devenir de la humanidad. Leer literatura nos prepara para comprender nuestra época, nos permite ver la realidad desde otra perspectiva. J. Bruner lo diría de esta forma: "Las narraciones, con todos sus protocolos estándar sobre la vida, dejan lugar para esas rupturas o violaciones que crean lo que los Formalistas Rusos solían llamar ostronenyie: hacer de nuevo extraño lo que es demasiado familiar. Así que, si bien la narrativización de la realidad se arriesga a hacer la realidad hegemónica, los grandes relatos la reabren para un nuevo cuestionamiento. Por eso los tiranos ponen a los novelistas y poetas en la cárcel. Y por eso yo los quiero en las aulas democráticas: para que nos ayuden a ver otra vez, con una nueva mirada" (Bruner, 1997: 117).

Las narraciones nos permiten ver con una nueva mirada lo que ya es demasiado familiar











Materiales para docentes



Desafortunadamente en algunas escuelas la situación no es del todo positiva. Una característica esencial de la lectura por placer es, quizá, cuando los lectores abren o dejan el libro por su propia voluntad. En la escuela, por contraste, la literatura es repartida generalmente en tareas diarias. No es sólo lo que uno debe leer sino también el ritmo escolar de lectura que se ha impuesto.

Más aún, para demostrar que se ha leído el material asignado se deben contestar algunas preguntas sobre su contenido o escribir un informe sobre lo leído. Estas son prácticas letradas escolares muy frecuentes. No es raro que el estudio de literatura se convierta en una clase impuesta, con un listado de lecturas obligatorias, preguntas estandarizadas y respuestas igualmente esperables. Dice Resnick: "estas actividades llevan implícitamente un mensaje de que la lectura no es un placer por su propio derecho" (1990: 182).

El reto es enorme. Finalmente la meta tendría que ser la recuperación de los propósitos originales a la hora de leer. Entender para qué leemos. Indagar cuáles son estas razones y usos donde la lectura posee un sentido propio, y aprovechar estas dinámicas para llevarlas al salón de clases. La escuela es, para muchos, uno de los pocos espacios que poseen los estudiantes para desarrollar su hábito lector y, en consecuencia, poder ejercer de manera plena sus aspiraciones como individuos.

#### **BIBLIOGRAFÍA**

BARTON D. y M. HAMILTON (1998). *Local literacies: reading and writing in one community*. New York: Routledge. BRUNER, J. (1997). "La construcción narrativa de la realidad". En *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor, pp. 149-168.

CASSANY, D. (2008). Prácticas letradas contemporáneas. México: Ríos de Tinta.

COLOMER, T. (2005). Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela. México: FCE.

INEE (2010). México en PISA 2009. México: INEE.

KALMAN, J. (2006). "ENL. Ocho preguntas y una propuesta". En *Encuesta Nacional de Lectura. Informes y evaluaciones*. Ed. D. Goldin. México: FCE/CONACULTA, pp. 155-171.

MILLER, J. H. (1995). "Narrative". En *Critical Terms for Literary Study*. Ed. de F. Lentricchia y T. McLaughlin (1995). Chicago: The University of Chicago Press, pp. 66-79.

OECD (2009). PISA 2009 Assessment Framework Key Competencies in Reading, Mathematics and Science. Paris: OECD. Recuperado el 22 de diciembre de 2012 desde: http://www.oecd.org/dataoecd/11/40/44455820.pdf

REIMERS, F. (2006). Aprender más y mejor. Políticas, programas y oportunidades de aprendizaje en educación básica en México. México: FCE/SEP/Escuela de Posgrado en Educación de la Universidad de Harvard/ILCE.

REIMERS, F. y J. E. JACOBS (2009). "Leer (comprender y aprender) y escribir para comunicarse. Desafíos y oportunidades para los sistemas educativos. Documento básico". En *La lectura en la sociedad de la información*. Madrid: XXIII Semana Monográfica de la Educación. Fundación Santillana, pp. 11-61. Recuperado el 22 de diciembre de 2011 desde: http://www.oei.es/fomentolectura/DocumentoBasico.pdf

RESNICK, L. B. (1990). "Literacy in School and Out". En Dedalus. Literacy in America. Vol. 119, núm. 2.

SOLÉ, I. (2006). Estrategias de lectura. 16a ed. Barcelona: Graó (Colección MIE, 137).

UNESCO (2009). The next generation of literacy statistics: Implementing the Literacy Assessment and Monitoring Programme (LAMP). Montreal: UNESCO Institute for Statistics. Recuperado el 22 de diciembre de 2011 desde: http://www.uis.unesco.org/Library/Documents/Tech1-eng.pdf



#### **ACERCA DEL AUTOR**

#### Salvador Saulés Estrada

Estudió la licenciatura y la maestría en Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En ambas se tituló con Mención Honorífica. Cuenta además con la maestría en Docencia para la Educación Media Superior en el área de Español, cuya tesis lleva por título "El sentido de leer, escribir y narrar. Diversos caminos para integrarse en la cultura escrita". Ha impartido cursos en la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y en el Centro Nacional para la Evaluación de la Educación Superior (Ceneval), del que también fue asesor académico para la prueba escrita del texto argumentativo-Examen 286 para bachillerato.

Desde hace cuatro años forma parte del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), donde participa en la organización e implementación del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA), en particular en el área de la competencia lectora. Ha presentado diversas conferencias y coordinado talleres sobre la lectura dirigidos a profesores de educación básica y educación media superior. De igual modo, ha colaborado en la preparación y organización de diversas publicaciones como *PISA en el Aula* (Lectura, Ciencias y Matemáticas), *Para saber más acerca de PISA* y en el informe de resultados *México en PISA 2009*. Actualmente está por aparecer un cuaderno de investigación de su autoría intitulado *La competencia lectora en PISA: influencias, innovaciones y desarrollo*, en el que se analizan las fuentes y alcances de la definición y de las tres dimensiones que conforman esta área.

ssaules@inee.edu.mx

#### LEER...; PARA QUÉ?

La competencia lectora desde PISA
Se terminó de imprimir en \_\_\_\_\_\_de 2012
en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C.V.
Av. San Lorenzo # 244, Col Paraje San Juan
Del. Iztapalapa, C.P. 09830, México D.F.
Para su formación se emplearon los tipos
Myriad Pro y Times a 9 y 10 puntos.
Se imprimieron 5 mil ejemplares